

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 6: Mi viaje aún no ha terminado.

Con la intervención de Mayweather, el anterior “ritual de invocación” palidecía en comparación con el proceso actual, mucho más profesional.

Resultaba difícil imaginar cómo la hija mayor y su familia lograron mantener esta tradición de la familia Melkvi en un futuro tan incierto.

La pareja, sin embargo, pudo aceptarlo, ya que Mayweather los había preparado desde el principio.

Pero el viejo Kang era diferente.

El Clan del Dragón de la Llama Carmesí, siempre conocido por su solemnidad y seriedad, jamás había presenciado una escena semejante.

Observó con expresión impasible la animada escena en el patio trasero, suspirando una vez más:

“El matrimonio es verdaderamente aterrador.”

“¡Hermana Noah! ¡Hermana Mu'en! ¡Muse-chan!”, exclamó Hefie, llena de curiosidad, agitando la mano y moviendo la colita mientras corría hacia ellas.

La pequeña Dragona Roja se acercó a Mu'en, con los ojos brillantes de emoción.

La hermana Mu'en, inusualmente seria, explicó con firmeza:

“Esto no es un juego, Hefie.”

“¿Entonces qué es? ¿Qué es?”

“¿Es un misterioso... ritual de invocación!”



“¿Un ritual de invocación?” —gritó Hefie con los ojos relucientes.

Mu'en asintió. “Sí, así es. Siempre que mamá y papá se ausentan por mucho tiempo, mi hermana nos lleva a realizar este ritual de invocación, ¡y siempre funciona!”

“¡Guau! ¡Qué genial, hermana Mu'en! ¡Yo también quiero aprender! Si papá no viene a verme por mucho tiempo en el futuro, ¡usaré esto para invocarlo!”

“No hay problema.” Mu'en cerró los ojos, levantó un dedo y comenzó a explicar:

“Primero, necesitas preparar una foto del tío Constantine, preferiblemente en blanco y negro.”

“¡De acuerdo!”

“Segundo, necesitas preparar una fogata y algo de comida. Personalmente, recomiendo un filete a la parrilla.”

“¡De acuerdo!”

“Por último, tienes que prepararte para llorar a gusto.”

“¡De acuerdo! ¿Algo más, hermana Mu'en?”

“Sí, pero con estas pocas cosas basta para empezar el ritual de invocación. Así fue como mi hermana y yo invocamos a nuestro padre después de que desapareciera durante dos días.”

Mu'en hablaba con gran seguridad, incluso con más profesionalismo que los profesores de la Academia St. Hiss.

Hephie lo anotó todo meticulosamente.

Foto en blanco y negro, fogata, comida y...

“¿Llorar a gusto? Pero no te vi llorar, hermana Mu'en.” Hefie se rascó la cabeza, confundida.

“No te preocupes, ya llegará.”

Dicho esto, Mu'en se aclaró la garganta, se dejó caer al suelo, extendió la cola y empezó a llorar.



“¡Guau... la hermana Mu'en es increíble, vino enseguida!”

Las dos pequeñas dragonas, una lo suficientemente audaz como para hablar y la otra para escuchar.

Pero el tío dragón que escupía fuego, detrás de ellas, estaba completamente exasperado.

“Fotos en blanco y negro... hoguera... ofrendas... Leon, ¿así es como sueles educar a tu hija?”, preguntó Constantine, apretando los dientes.

Leon le dio una palmada en el hombro, con la naturalidad de quien lo había visto todo desde el principio.

“Te acostumbrarás. Los niños siempre tienen ideas extravagantes que los adultos no entendemos.”

“La idea extravagante de tu familia es usar funerales como rituales de invocación, ¿verdad?”

Leon se encogió de hombros. “No me culpes por eso. Culpa a que, cuando Noah y Mu'en lo hicieron por primera vez, cierta madre dragón estaba claramente presente, pero... no los detuvo.”

“¿Eh?” —Reina alzó la ceja, desconcertada.

¡Pum! Cola Plateada le dio una palmada en el trasero al hombre perro.

Leon siseó de dolor, frotándose el trasero mientras preguntaba:

“¿Qué pasa? ¿Dije algo malo? ¿No estabas ahí?”

El rostro de Losweiser se enrojeció y explicó, avergonzada y furiosa a la vez:

“Yo... yo estaba inconsciente, ¿no?”

“¿Inconsciente...?” —Leon parpadeó, recordando de pronto—.

“Ah... sí, lo estabas por la sangre... eh... ¿eh?”

Losweiser le tapó la boca al idiota rápidamente.



Constantine probablemente no sabía qué era la Tentación de Sangre, pero incluso con solo un uno por ciento de probabilidad, Losweiser no iba a dejar que algo tan vergonzoso se filtrara.

Observando la escena en silencio, Constantine estaba cada vez más convencido de que ir a cenar a casa de Leon había sido un error.

¡Qué pareja más extraña! ¡Y encima son mis amigos! ¡Qué desastre!

...Por la noche, en el comedor.

Debido a la llegada de Constantine y Mayweather, la cena se volvió mucho más fastuosa.

Sin embargo, las doncellas aún mostraban cierta aprensión hacia Constantine al servir la comida.

Aunque todos sabían que el Príncipe y Su Majestad se habían reconciliado con Constantine por algún motivo desde que Hephie llegó a vivir con las princesas en el Templo del Dragón Plateado, nunca habían visto al propio Constantine visitar el templo.

Además, las pérdidas infligidas por el Clan del Dragón Carmesí al Clan del Dragón Plateado el día del nacimiento de la Tercera Princesa no fueron insignificantes —aunque Constantine finalmente pagó un precio mayor—, por lo que era normal que las doncellas mostraran cierta aprensión, incluso hostilidad, hacia este invitado tan inusual.

Esto también entraba dentro de lo que Constantine esperaba; podía percibir la extraña mirada en las furtivas miradas de las doncellas del dragón plateado.

Pero esta no era la ocasión para sacar a relucir el pasado, así que Constantine no supo cómo manejar la situación.

Sentado frente a Constantine, Leon percibió con claridad la incomodidad entre Constantine y las criadas. Tras un breve instante de reflexión, Leon dijo:



“Milán, coloca el resto de la vajilla en el carrito junto a la puerta. La traeremos nosotros mismos más tarde.”

Milán asintió levemente. “Sí, Alteza.”

A continuación, Milán condujo a las criadas fuera del comedor y cerró la puerta.

El resto de la vajilla fue colocada en el carrito tal como Leon había indicado.

La atmósfera, sutilmente incómoda, se relajó un poco.

Constantine comprendió la intención de Leon y lo miró al otro lado de la mesa.

Leon sonrió, alzó su copa de vino y habló sin decir palabra.

Constantine asintió casi imperceptiblemente, alzó su copa y se bebió el vino de un trago.



Al ver esto, Roseweiser se inclinó un poco más cerca del oído de Leon y susurró:

“No aguantas bien el alcohol, bebe menos.”

Leon se acercó más a ella, bajando la voz: “Tranquila, lo cambié a jugo en secreto. Esta noche verás cómo le doy una paliza a ese dragón que escupe fuego.”

Matar a golpes al Viejo Kang era cosa del pasado; el objetivo ahora era darle una paliza a ese viejo bebiendo.

“Por cierto, profesora Mayweather, ¿adónde fue después de renunciar? Mu'en la extrañó mucho.”

Mayweather y Noah ya habían hablado de esto de camino a casa, así que respondió con naturalidad, sin necesidad de inventar nada.

“A ningún lado, solo estuve dando vueltas. Fui profesora en la Academia St. Hiss durante muchos años y, de repente, me dieron ganas de ver mundo, así que renuncié.”

“Entonces, profesora Mayweather, ¿volverá alguna vez a la Academia St. Hiss?”

Mayweather sonrió y negó con la cabeza. “No, Mu’en.”

“Ah... ¿por qué?” —El tono de Mu’en delataba su decepción.

Mayweather no respondió de inmediato. Miró a Noah a su lado, luego a sus padres sentados en los asientos principales, y finalmente extendió la mano para acariciar suavemente la cabecita de Mu’en, diciendo:

“Porque mi viaje aún no ha terminado, Mu’en.”

Mu’en alzó la vista hacia Mei Weisi y preguntó dulcemente:

“¿Cuándo terminará, maestra Mei Weisi?”

“Mucho, mucho tiempo.”

Mu’en sorbió por la nariz y continuó:

“¿Cuándo podré verte de nuevo?”

Mei Weisi hizo una breve pausa, mirando los brillantes ojos zafiro de Mu’en; luego su mirada recorrió a Xiao Guang y Muse, quienes también esperaban una respuesta.

Tras pensarlo un momento, extendió la mano, levantando su meñique:

“Cuando Mu’en crezca, podrás verme de nuevo. Prometámoslo con el meñique, ¿de acuerdo?”

Creecer parecía algo muy lejano.

Pero para Mu’en, una promesa con el meñique era algo que sin duda cumpliría.

Asintió con vehemencia, luego extendió la mano y entrelazó suavemente su meñique con el de May.

“Bien, cuando Mu’en crezca, debes volver a verla.”

“Sí, sí, lo prometo.”

Amaba a sus hermanas, tanto a las del pasado como a las del futuro.

...



“Entonces, ¿por qué no les contaste a Mu'en y a las demás que venías del futuro?”

Después de la cena, el viejo Kang estaba borracho y se desmayó. Los guardias lo acompañaron a una habitación de invitados, y Hefesto se quedó en la habitación contigua.

Los niños se fueron a dormir, acompañados por Roseweather.

Leon y May dieron un paseo por el patio trasero.

Mayweather, con las manos en los bolsillos, pateó las piedrecitas a sus pies y dijo con naturalidad:

“Ya te lo he dicho, papá, no quiero hablar mucho de ese trágico futuro, y no quiero que mis hermanas lo carguen conmigo.”

Se detuvo, se encogió de hombros levemente y sonrió con naturalidad:

“Lo único que todos necesitan saber es que el mayor temor ha sido vencido, el mundo no se ha acabado, con eso basta.”

Al mirar a la chica frente a él, Leon sintió una mezcla de emociones.

Tras un instante, negó con la cabeza con una sonrisa irónica:

“A veces desearía que fueras menos como yo.”

Mayweather le devolvió la sonrisa. “¿Qué puedo hacer? Soy tu hija mayor.”

Padre e hija continuaron su paseo por la pista de atletismo del patio trasero.

Hablaron.

Hablaron del pasado, del presente y del futuro.

Tenían un sinfín de temas de conversación.

Las estrellas centelleaban en el cielo nocturno y las cigarras cantaban entre la hierba.



Sin darse cuenta, ya era medianoche, pero Leon y Mayweather aún tenían mucho de qué hablar.

Se dieron cuenta de que si seguían hablando así, amanecería.

De repente, Mayweather se detuvo y miró el campo de entrenamiento vacío.

“¿Qué pasa?”, preguntó Leon, girándose.

“Papá.”

“¿Qué?”

Mayweather sacó la mano del bolsillo y caminó lentamente hacia el campo de entrenamiento.

Al llegar al centro, se volvió para mirar a Leon y luego levantó la mano derecha. Un relámpago azul brilló en su palma, iluminando su perfil.



“Duelo, tú y yo.”

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan